

# De las teorías del fin del trabajo a los estudios situados. Los jóvenes en el mundo del trabajo

*Federico González y Mariana Busso*

## **Introducción**

Que el mundo del trabajo ha sufrido cambios profundos y permanentes a partir de las últimas tres décadas del siglo XX es una afirmación que ha alcanzado el consenso generalizado en las ciencias sociales. Sin embargo, dado que se trata de una transformación profunda al involucrar múltiples dimensiones, como así también un proceso permanente que lleva casi medio siglo, no logra consensuarse qué ponderar como principales cambios y cómo abordar dicho proceso.

El presente artículo es producto de una serie de discusiones que se desarrollaron durante la Jornada “Pensamiento crítico y el mundo del trabajo, ¿Un nuevo ciclo latinoamericano?” organizado por el Laboratorio de Estudios en Sociología y Economía del Trabajo (LESET) en agosto del año 2017. En la misma, distintos panelistas especializados reflexionaron sobre el mundo del trabajo, los conflictos laborales y la crisis de hegemonía. Insertos en estas discusiones, en este texto nos proponemos enmarcar las discusiones sobre las transformaciones en el mercado de trabajo y presentar nuestra perspectiva analítica. Es por ello que en primer lugar analizaremos las discusiones sobre el fin del trabajo, acaecidas a fines del siglo XX como manera de dar respuesta a los cambios que se estaban vislumbrando en materia de empleo. Luego explicitaremos nuestra perspectiva de análisis buscando mostrar

cómo a partir del estudio de un grupo social específico, en este caso los jóvenes, se pueden observar transformaciones tanto a nivel macro-social como en la fuerza de trabajo.

## **De las transformaciones del mundo del trabajo a las discusiones sobre el fin del trabajo**

Hacia fines del siglo pasado, la creciente tecnologización y robotización de los procesos de trabajo generó el temor del desplazamiento de la fuerza de trabajo viva por la maquinaria. Fue así como la discusión sobre los cambios en el mundo del trabajo derivó en debates sobre la necesidad histórica o antropológica del trabajo, dando lugar a fuertes polémicas. En otras palabras, el debate se centró en dilucidar si el trabajo es una actividad humana socio-históricamente situada y en proceso de extinción gracias al avance tecnológico, o si es una actividad inherente al ser humano.

Sin dudas el libro más citado y que ha generado innumerables controversias sobre esta problemática ha sido *El fin del trabajo*. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era, de Jeremy Rifkin (1996). El avance de lo que llamó la “revolución tecnológica” o “tercera revolución industrial” generaba según este autor el desplazamiento de los individuos de los puestos de trabajo, e incrementaba el número de desocupados como así también de los trabajadores del sector servicios.

En la década del ‘80, Claus Offe había cuestionado el uso del trabajo como categoría central del análisis sociopolítico, al comprobar que tanto las jerarquías del trabajo como la proletarianización estaban severamente cuestionadas, en parte por la reorganización del trabajo, de las condiciones de retribución (salarios) y de la transformación de la propia sociedad industrial.

En la década del noventa, debido a la constatación de la caída tendencial del empleo en los países desarrollados, Offe sostuvo que este proceso debería llevar a una revalorización del trabajo frente al empleo para mantener la cohesión social (Offe, 1995, 1996). Sin embargo, el autor también señalaba que esta transformación cultural en

torno al valor del trabajo podría ir contra las bases propias del sistema capitalista. Para Offe, el Estado moderno, como representante de los intereses de la clase dominante, se ha encargado de generar y difundir la creencia generalizada de que es a partir de los logros obtenidos en el mercado laboral que se construyen el status social y la identidad individual. Este proceso inducido de construcción del valor relativo del trabajo asalariado (empleo) se basa en la proletarización pasiva y activa de la fuerza de trabajo como objetivos principales de las políticas de Estado pos-revolución industrial. Según este autor es indispensable establecer la separación entre trabajo y empleo, para alejarnos de “la confusión conceptual e histórica de los siglos XIX/XX que asimilaron aquellos conceptos como términos intercambiables” (Delich, 1997, p. 15). En este sentido, lo que estaría en riesgo hacia fines del siglo XX es el empleo, en tanto producto histórico, mientras que el trabajo debe ser entendido como necesidad antropológica.

Por su parte, André Gorz (1995, 1998) también sostuvo que “el fin del trabajo” sería un proceso ineludible, que permitiría salir de la “sociedad salarial” o de la “sociedad del trabajo”, y desarrollar una economía plural. Para ello se expandirían las actividades humanas dentro de la esfera no mercantil y se aseguraría a todas las personas un ingreso de existencia sin efectuar una necesaria contrapartida en trabajo (Neffa, 2001).

Es así como llegamos al umbral del siglo XXI con la certeza que las teorías del fin del trabajo respondían a un momento de incertidumbre frente a los profundos cambios en el mundo del trabajo producto de la tecnologización y la robotización. La historia nos permite constatar que lejos de seguir incrementándose la masa de desocupados, el capitalismo contemporáneo nos presenta un escenario con una clase trabajadora cada día más heterogénea y dependiente de la venta de su fuerza de trabajo para poder subsistir.

Para comprender en profundidad las transformaciones acaecidas a escala macroestructural como también en la fuerza de trabajo, desde nuestro equipo de investigación, insertos en el Laboratorio de Estudios en Sociología y Economía del Trabajo (LESET, IdIHCS-CONICET),

priorizamos los análisis situados de grupos sociales específicos. Es por eso que a continuación identificaremos los principales cambios en el mundo del trabajo de los jóvenes en el último medio siglo buscando responder a distintos niveles analíticos.

### **Las transformaciones del mundo del trabajo a partir del estudio de un grupo social específico: los jóvenes**

Investigaciones del campo de la sociología del trabajo han planteado la necesidad de establecer vínculos entre las configuraciones de los modelos societales y las transiciones juveniles a la adultez. En sintonía con el desarrollo de las tesis sobre el fin del trabajo, las transformaciones del capitalismo contemporáneo, principalmente a partir de la crisis capitalista de 1973, provocaron un profundo debate en la concepción lineal presente en las teorías de la transición. Si el trabajo estaba en crisis, también el ingreso al mundo laboral se encontraba en proceso de reconfiguración.

En ese sentido, la literatura sobre trayectorias juveniles permite afirmar que desde mediados del siglo XX se observa un proceso de mayor heterogeneización de las transiciones en sintonía con la complejización de las tramas de la desigualdad social. A su vez, distintos estudios ponen especial énfasis en la manera que las dimensiones estructurales influyen en la configuración de las transiciones de los jóvenes al mundo de la adultez. En relación a estas afirmaciones, en este apartado abordaremos posibles respuestas al siguiente interrogante: ¿Qué relaciones se pueden establecer entre el paso de la linealidad a la heterogeneidad de las transiciones con las transformaciones del capitalismo contemporáneo?

Mora y De Oliveira (2009) reconstruyen dos perspectivas en el estudio de las transiciones a la adultez. Por un lado, aquella que prioriza el análisis de las dimensiones sociodemográficas, y por el otro lado la que pondera especialmente aspectos subjetivos. Según los autores, la primera presenta mayor peso en las investigaciones y es entendida como un modelo normativo al definir la transición como un recorrido donde se ponen en juego la concurrencia de determinados eventos vi-

tales vinculados a la familia, al mercado de trabajo y al sistema educativo. La segunda, con menor presencia en las investigaciones, pone el foco de atención en la comprensión del estudio de la agencia humana.

Complejizando esta primera caracterización, Mora y De Oliveira (2009) sostienen que los primeros análisis surgidos en Estados Unidos sobre las transiciones desde una perspectiva del curso de vida plantearon una asociación entre roles y edades a partir de la regulación de las normas sociales. En palabras de los autores: “Las sociedades generan expectativas sociales, establecen una normatividad social acerca de la secuencia y momentos de ocurrencia de los eventos vitales que llevarán a la vida adulta. De esta manera, la transición a la vida adulta constituiría un periodo del curso de vida de los individuos moldeado por una serie de instituciones sociales: la escuela, la familia, el mercado de trabajo” (Mora y De Oliveira, 2009, p. 270).

Con las transformaciones en materia de tecnologización y robotización de los procesos productivos se observaron composiciones cada vez más complejas de las sociedades en términos de las tramas de la desigualdad social, por lo que las investigaciones han planteado la necesidad de flexibilizar la aplicación de este modelo normativo. Retomando un conjunto de autores clásicos, Mora y De Oliveira (2009), es posible establecer una serie de cuestionamientos que nutren la perspectiva sociológica de las transiciones: la crítica a las temporalidades hegemónicas, la valoración de las concepciones de los sujetos sobre los eventos vitales, la incorporación en el análisis de la idea de individualización institucionalizada y la existencia de una multiplicidad de trayectorias con diversos sentidos.

En este sentido, los autores mencionados construyen un posicionamiento teórico y metodológico donde retoman elementos de ambas perspectivas. De esta forma, entienden a la “transición a la vida adulta como un proceso de emancipación individual, mediante el cual las personas adquieren una mayor autonomía y ejercen un mayor control sobre sus vidas, lo cual se expresa, entre otros elementos, en las posibilidades de elegir y actuar a partir de criterios definidos por el individuo” (Mora y De Oliveira, 2009, p. 267). El estudio de la agencia

humana, el análisis de las desigualdades sociales, la mirada del sujeto y otros elementos correspondientes a los dos enfoques desarrollados se encuentran articulados en la propuesta analítica. Es así que investigaciones que asumen la perspectiva de las transiciones suelen articular un conjunto de niveles de análisis que corresponden a lo micro, meso y macro.

En relación al interrogante planteado al inicio del apartado, la heterogeneización de las transiciones se encuentran vinculadas a las transformaciones del capitalismo. En el año 1950, T.H Marshall escribió un ensayo clásico, “Ciudadanía y clase social”, en el cual puso en escena la relación entre Estado, políticas públicas y desigualdad. La centralidad de este abordaje se puede rastrear en estudios posteriores donde se recuperan las profundas dificultades del Estado de Bienestar a partir de la crisis del modo de producción capitalista a mediados de la década del 70 y la reconfiguración de la Nueva Derecha<sup>1</sup> como alternativa política. En palabras de Kymlicka y Naye

Mientras que Marshall había argumentado que los derechos sociales permitían a los más desfavorecidos integrarse a la corriente principal de la sociedad y ejercer efectivamente sus derechos civiles y políticos, la Nueva Derecha sostiene que el Estado de bienestar ha promovido la pasividad entre los pobres, no ha mejorado sus oportunidades y ha creado una cultura de la dependencia (1997, p. 9).

Sin embargo, con el viraje de las políticas sociales lo que se logró fue la exacerbación de las desigualdades sociales y, por ende, “los trabajadores pobres fueron efectivamente ‘desciudadanizados’ al volverse incapaces de participar en la nueva economía de la Nueva Derecha” (Kymlicka y Naye, 1997, p. 10).

El debate sobre el Estado benefactor en el capitalismo de los años

---

<sup>1</sup> La Nueva Derecha es entendida como un conjunto de actores políticos e intelectuales que, durante la década del 70, definieron concepciones políticas y económicas alternativas a las reinantes durante los denominados Estados de Bienestar. En términos políticos, es posible identificar estas ideas con los gobiernos de Ronald Reagan en Estados Unidos y Margaret Thatcher en Reino Unido.

‘50 y la posterior crisis, implicó profundas variaciones en las formas en que los jóvenes transitan los caminos o las transiciones hacia el mundo de la adultez. Tal como plantea Bendit (2015), las transformaciones acontecidas en los siglos XX y XXI influyeron en las transiciones juveniles y en las instituciones que tradicionalmente organizaron la transición a la vida adulta. Las mutaciones de las instituciones laborales y educativas clásicas del Estado de Bienestar provocaron la pérdida de ese nivel de integración, afectando aquello que se comprendía como “trayectoria normal” (Bendit, 2015).

Una de las complejidades centrales que el autor retoma es la modificación de la estructura del mercado de trabajo, lo que afecta profundamente las inserciones laborales de los jóvenes. En este sentido, las transformaciones políticas y financieras de las últimas décadas “ocasionan inseguridades o situaciones de crisis de mercados de trabajo que dificultan o impiden el ingreso de las generaciones jóvenes al mundo laboral, problemas e incertidumbres que a menudo son reforzados por sistemas de seguridad social (...) cada vez más frágiles” (Bendit, 2015, p. 30).

Debido a estas mutaciones societales diversos autores afirman que las transiciones a la vida adulta dejan de ser lineales, homogéneas y estandarizadas, pasando a hablar de distintos regímenes de transición y una nueva condición juvenil (Busso y Pérez, 2016; Chaves, 2010).

Haciendo foco en singularidades propias de América Latina y las profundas deudas en materia de distribución de oportunidades y riquezas, la particularidad de los jóvenes como grupo social radica en las desiguales posiciones ocupadas en distintos campos de la vida social que estructuran, según el origen social, distintos contextos de emancipación o de construcción de autonomías.

De esta forma, la importancia atribuida al origen social ha ocupado centralidad en parte de la bibliografía sobre el curso de vida (Pérez, 2008). Es decir, si bien las inserciones en el mercado de trabajo, las salidas del sistema educativo, la construcción de familias y hogares propios siguen siendo dimensiones centrales en los estudios sobre transiciones juveniles, el consenso en torno a la complejidad de las tramas

de la desigualdad social hizo que la clase o el origen social constituya una variable central que guía las miradas sobre las instituciones que tradicionalmente marcaron el recorrido normativo de las transiciones: la escuela, la familia y el mercado de trabajo.

Finalmente, es posible hacer foco en el caso de Argentina. En los estudios sobre transiciones, la influencia del nivel educativo en el acceso a puestos laborales tiene una importancia relativa debido a un problema histórico de la estructura productiva: altos niveles de precariedad –principalmente en los empleos a los que acceden los jóvenes–, segmentación desigual del mercado de trabajo y la alta incidencia de los ciclos de crecimiento y estancamiento económico en el comportamiento de la tasa de empleo juvenil (Jacinto, 2010; Pérez, 2008).

Si bien los jóvenes no constituyen un grupo homogéneo y existen diversas trayectorias y experiencias vinculadas al trabajo, la participación de los mismos en el mercado de trabajo se encuentra signada por determinadas características relativamente comunes: la precariedad, la inestabilidad, la flexibilidad y el desempleo. Más allá de estas condiciones comunes, las desigualdades de origen social al interior de este grupo social son posibles de ser analizadas en el estudio de las transiciones e inserciones como procesos que no finalizan en el momento en que acceden a una posición estable en el mercado de trabajo. De esta forma, poner la lupa en las transiciones como procesos de periodos largos de tiempo, con aspectos multidimensionales e interacciones entre trabajo, estudio e inactividad permite dar cuenta de que, si bien los jóvenes comparten determinadas condiciones en el mercado de trabajo, para algunos la posibilidad de superarlas se torna más difícil que para otros.

Es decir, teniendo en cuenta las relaciones entre la segmentación del mercado de trabajo y el nivel de calidad y formalidad de los empleos que cada segmento crea, a edades tempranas las experiencias laborales no presentan grandes variaciones. Sin embargo, avanzada las trayectorias laborales, la educación y el estatus socioeconómico adquiere mayor importancia explicativa al momento de abordar las condiciones laborales de los jóvenes (Saraví, 2009). Las diferencia-

ciones entre las condiciones de empleo se tornan mayores y, por ende, la consolidación de las desigualdades. En el caso de los jóvenes de sectores populares, las inserciones laborales de tipo precarias pueden ser definitivas viéndose excluida la posibilidad de acceder a trabajos estables. De esta forma, las credenciales educativas, la segregación espacial y otras dimensiones de la desigualdad social adquieren un carácter acumulativo y forman parte de un proceso de acumulación de desventajas que interviene desigualmente en los procesos de transición (Saraví, 2009).

Desde una perspectiva similar, Deleo y Fernández Massi (2016) analizan las desigualdades intra e intergeneracionales en el acceso de jóvenes al mercado de trabajo, dando cuenta de la importancia de incorporar la rama de actividad y el tamaño del establecimiento como variables de análisis. A partir del procesamiento de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC) sostienen que en Argentina los sectores de construcción y comercio y esparcimiento son los que cuentan con mayor presencia de empleo juvenil, destacándose, a su vez, por un alto porcentaje de informalidad, bajos salarios e inestabilidad contractual. De esta forma, las autoras llegan a conclusiones que confirman los resultados de diversos estudios cualitativos sobre la desigualdad social, sosteniendo que

[Q]uienes han desertado del nivel medio de educación y quienes provienen de hogares de menores ingresos experimentan fundamentalmente rotaciones entre puestos no registrados, inactividad y desempleo. Por el contrario, aquellos de mayor educación exhiben más probabilidades de insertarse en un puesto registrado y de experimentar menores tasas de salida del empleo y mayores tránsitos hacia otra ocupación con similares características (Deleo y Fernández Massi, 2016, p. 25).

Frente a lo expuesto, se podría sostener que en las dinámicas que intervienen en los procesos de inserción laboral influyen múltiples desigualdades. Es así que los itinerarios de los jóvenes en el mundo laboral se encuentran cruzados por diversos procesos como la segregación territorial, la discriminación educativa, las desigualdades de

género. Sin embargo, sostenemos que a pesar de las relativas autonomías que las dimensiones de la desigualdad social poseen, el origen social constituye una variable central que delinea las otras y posibilita la construcción de una perspectiva de análisis que permite estudiar la articulación desigual de las distintas esferas de la vida de los jóvenes.

### **A modo de síntesis**

Al inicio de este capítulo hicimos referencia al complejo proceso que implicaron los cambios en el mundo del trabajo acontecidos en las últimas décadas del siglo XX, involucrando múltiples dimensiones asociadas al empleo. La creciente tecnologización y robotización de los procesos de trabajo generaron momentos de incertidumbres para las teorías de los campos de la sociología y economía del trabajo. Sin embargo, desde la actualidad podemos entender que las teorías del fin del trabajo constituyeron una serie de respuestas y problematizaciones ante los cambios que el mundo económico y el proceso productivo estaba viviendo. La complejidad del capitalismo contemporáneo y las heterogeneidades que atraviesan la clase trabajadora constituyen ejemplos de la importancia de abordar los distintos procesos macrosociales que estructuran el mercado de trabajo, las trayectorias laborales y las formas de subjetivación de los procesos de trabajo.

Frente a estos últimos desafíos, surgen una serie de discusiones en torno a las posturas epistemológicas y metodológicas que es necesario enfrentar para comprender la complejización reinante en el actual mundo del trabajo y de los trabajadores. Es en este sentido que en el presente texto planteamos una serie de relaciones entre las transformaciones del capitalismo post crisis del año 1973 y sus incidencias en los estudios sobre transiciones de un grupo particular: los jóvenes.

Recuperando distintas investigaciones sobre los jóvenes y sus recorridos por el mundo del trabajo y otras instituciones de la sociedad, es posible sostener que las transformaciones del capitalismo contemporáneo influyeron en el paso de la linealidad a la heterogeneidad de las transiciones. Dicha heterogeneización de las transiciones de los jóvenes al mundo de la adultez implicó, también, la incidencia y com-

plejización de las tramas de la desigualdad social. Sin embargo, los jóvenes no conforman un grupo homogéneo y es posible encontrar importantes diferencias y desigualdades en su interior. Es aquí donde consideramos que el origen social constituye una dimensión central que es posible de ser retomada para la construcción de una perspectiva de análisis que ponga el eje en el estudio de los procesos macrosociales y sus influencias en la configuración de los distintos regímenes de transición.

Es decir, la hipótesis que recorre este texto se centra en sostener la siguiente premisa metodológica: es posible analizar los procesos de estructuración del mercado de trabajo, las transformaciones en la composición del capital y las condiciones que asume el empleo a partir del análisis de un grupo particular y las desigualdades reinantes en su interior. Tal cual planteó Reygadas: “Si la desigualdad tiene muchas caras, muchas aristas y muchas dimensiones, la búsqueda de la igualdad también es multifacética y tiene que desplegarse por diversas rutas” (2004, p. 25). De la misma forma, el análisis del mundo del trabajo y sus transformaciones debería recorrer distintos caminos que nutran y visibilicen la complejidad de los procesos sociales.

## Referencias bibliográficas

- Bendit, R. (2015). Juventud y transiciones en un mundo globalizado. En A. Miranda (Ed.), *Sociología de la educación y transición al mundo del trabajo*. Buenos Aires: Editorial Teseo.
- Busso, M. y Pérez, P. (Coord.). (2016). *Caminos al trabajo: el mundo laboral de los jóvenes durante la última etapa del gobierno kirchnerista*. Buenos Aires: Editorial Miño y Dávila.
- Chaves, M. (2010). *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- De la Garza Toledo, E. (1999). ¿Fin del trabajo o trabajo sin fin?. En J. Castillo (Ed.), *El trabajo del futuro*. Madrid: Complutense.
- Deleo, C. y Fernández Massi, M. (2016). Más y mejor empleo, más y mayores desigualdades intergeneracionales. Un análisis de la

- dinámica general del empleo joven en la posconvertibilidad. En M. Busso y P. Pérez (coords.), *Caminos al trabajo: el mundo laboral de los jóvenes durante la última etapa del gobierno kirchnerista*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Delich, F. (1997). *El desempleo de masas en la Argentina*. Buenos Aires. Flacso/Norma.
- Gorz, A. (1995). *Metamorfosis del trabajo. Búsqueda del sentido. Crítica de la razón económica*. Buenos Aires: Editorial Sistema.
- Gorz, A. (1998). *Misericordias del presente, riqueza de lo posible*. Buenos Aires: Paidós.
- Jacinto, C. (Comp.). (2010). *La construcción de las trayectorias laborales de jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*. Buenos Aires: Teseo.
- Kymlicka, W. y Naye, N. (1997). El retorno del ciudadano. Una revisión de la producción reciente en teoría de la ciudadanía. *Agora*, 7.
- Mora, M. y De Oliveira, O. (2009). Los jóvenes en el inicio de la vida adulta: trayectorias, transiciones y subjetividades. *Estudios Sociológicos*, 27(79), 267-289. Recuperado de <https://estudiossociologicos.colmex.mx/index.php/es/article/view/269/269>
- Neffa, J. C. (2001). Presentación del debate reciente sobre el fin del trabajo. En E. De la Garza Toledo y J. C. Neffa (Coords.), *El futuro del trabajo - El trabajo del futuro*. Buenos Aires: CLACSO.
- Offe, C. (1995). Un diseño no productivista para las políticas sociales. En R. Lo Vuolo (Ed.), *Contra la exclusión. La propuesta del Ingreso Ciudadano*. Buenos Aires: CIEPP y Miño y Dávila Editores.
- Offe, C. (1996). Pleno Empleo. ¿Una Cuestión Mal Planteada?. *Revista Sociedad*, 9.
- Pérez, P. (2008). *La inserción ocupacional de los jóvenes en un contexto de desempleo masivo. El caso argentino entre 1995 y 2003*. Buenos Aires: Miño y Davila Editores / Ceil-Piette CONICET.
- Reygadas, L. (2004). Las redes de la desigualdad: un enfoque

multidimensional. *Política y Cultura*, 22, 7-25. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26702202>

Rifkin, J. (1996). *El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo; el nacimiento de una nueva era*. Barcelona: Paidós.

Saraví, G. (2009). *Transiciones vulnerables. Juventud, desigualdad y exclusión en México*. México D.F.: Publicaciones de la Casa Chata.